



## Capítulo 323: Asedio a la Aguja Carmesí (9)

Sunny se congeló por un momento, cautivada por la extensión que lo abarcaba todo de la aguja ciclópea que se elevaba sobre el mundo entero.

Casi al mismo tiempo, la oscuridad detrás de él fue aniquilada repentinamente por una explosión de luz cegadora. El ruido de la batalla cambió, de alguna manera se volvió aún más intenso. El aullido de la horda de pesadilla se hizo más fuerte, pero también se amortiguó un poco, casi... ansioso.

Changing Star finalmente se había unido a la lucha.

Un momento después, cientos de voces humanas se alzaron en un ensordecedor grito de guerra, su espíritu se elevó y su desmoronada determinación fue restaurada. Con la llegada de Nefistes al campo de batalla, el equilibrio de toda la batalla cambió. Las Criaturas de la Pesadilla se levantaron para destruir la figura radiante, solo para ser obliteradas por ella. Casi parecen derretirse bajo el furioso asalto de la hoja incandescente, convirtiéndose en ceniza y ceniza.

La llegada de Neph trajo un momento de alivio a los exhaustos guerreros del Ejército de los Soñadores. Sin embargo, en lugar de usarlo para recuperar el aliento y reagruparse, optaron por aprovechar esta oportunidad para lanzar un ataque feroz, haciendo que la horda se estremeciera y retrocediera.

... Sin embargo, Sunny no prestaba atención a lo que sucedía a sus espaldas. Sus ojos estaban fijos en el puente de coral carmesí que se extendía a través del vasto remolino de agua negra, creando un camino hacia la isla en la que se encontraba la aguja maldita.





En él había innumerables abominaciones, cada una de ellas empujando, aullando, luchando por su turno para saborear la suave carne humana.

Sin embargo, la angustiosa masa de ellos ya no era interminable. De hecho, podía ver la cola de la horda de pesadillas, con la mitad distante del puente casi vacía.

No es que le fuera a poner las cosas fáciles. Tan pronto como Sunny escapó de debajo de la red de hierro, fue iluminado por la brillante luz del sol, sin ningún otro lugar donde esconderse. Completamente expuesto.

Los ojos de numerosos monstruos ya estaban puestos en él, la sed de sangre y el hambre ardían en sus profundidades. Si quería usar el puente, iba a tener que abrirse camino a través de la masa ondulante de Criaturas de Pesadilla.

'Santo'.

Respondiendo a su llamada, el demonio de mármol apareció de las sombras, sus ojos rubí ardiendo con fría amenaza detrás de la visera del casco de ónix. El taciturno caballero permaneció en silencio en la orilla de las aguas negras, contemplando la horda de monstruos a través de su oscura extensión.

Sunny retrocedió unos pasos y miró a la masa de abominaciones que ya se abalanzaban en su dirección.

'Aquí va nada...'

Corriendo hacia adelante, cruzó la distancia hasta el Santo... y saltó.

La Sombra levantó su escudo, permitiéndole pisarlo, y luego se alejó con toda su increíble fuerza. Al mismo tiempo, Sunny se lanzó desde este inverosímil trampolín y salió disparado al aire.

El viento silbaba en sus oídos.

Elevándose por encima de la masa de agua negra y de todos los horrores que se escondían en sus profundidades, voló hacia la Aguja Carmesí con





una velocidad terrible. El Ala Oscura se convirtió en un borrón a sus espaldas, haciendo que Sunny se quedara ingravido y, por lo tanto, prolongando este estado de vuelo.

Sin embargo, todavía no era suficiente para llegar a la isla.

En pocos segundos, cruzó casi la mitad de la amplia superficie del oscuro remolino. Pero luego, su impulso disminuyó y, pronto, Sunny comenzó a caer. Gracias a la capa transparente, no se sumergió directamente, sino que se deslizó por el aire, acercándose lentamente al agua negra hirviente.

Nunca lo iba a lograr.

... Pero entonces, nunca planeó hacerlo.

Retorciendo su cuerpo, Sunny lanzó la Espina Merodeadora al coral carmesí del puente. Tan pronto como el pesado kunai lo mordió, tiró con fuerza de la cuerda invisible, cambiando la dirección de su vuelo.

Unos segundos después, Sunny aterrizó en el puente en un giro y se puso de pie de un salto. Detrás de él, la cola de la horda de pesadillas todavía no se daba cuenta de su presencia.

Frente a él había un camino despejado hacia la Aguja Carmesí.

Descartando al Ala Oscura e invocando a Shadow Saint de vuelta a su núcleo, Sunny corrió hacia adelante sin perder ni un momento para mirar atrás.

\* \* \*

Pronto, la Aguja Carmesí eclipsó todo el cielo. Parecía como si el mundo de repente diera un giro de noventa grados, el suelo mismo se volviera vertical en lugar de horizontal. Incluso estirando el cuello, Sunny ya no podía ver la cima de la siniestra torre.

Era como si el Reino de los Sueños fuera como una caja, y él hubiera llegado a una de sus paredes. El borde de la realidad misma.





Sacando de su cabeza todos los pensamientos innecesarios, Sunny corrió hacia la Aguja. Su gol estaba casi a la vista.

'Siete cabezas cortadas... guardando siete cerraduras...»

Esto era lo que Cassie les había dicho un año antes, al comienzo de este viaje maldito. En algún lugar en la base de la Aguja Carmesí, había un lugar donde se podían insertar siete llaves en siete cerraduras para sellar la maldición de la oscuridad que todo lo consume bajo tierra una vez más, restaurando así el juramento de los antiguos héroes.

Shard Memories le había dado a la cohorte de Changing S Star estas llaves, y ahora, Sunny las tenía todas en su alma.

Solo tenía que encontrar las cerraduras...

Y muy pronto lo hizo.

Escondida detrás de un alto montículo de coral carmesí, una vasta extensión de superficie plana conducía hasta las paredes de la aguja corrompida. En él, dispuestos en un amplio semicírculo, siete cabezas gigantes miraban a Sunny.

A pesar de que estaban mirando hacia el otro lado, los reconoció de inmediato.

Estas eran las cabezas robadas de las siete estatuas colosales que se alzaban en el desolado infierno de la Costa Olvidada, unas que habían sido arrancadas de sus hombros por el Terror Carmesí hace miles de años y luego traídas aquí, para yacer en la base de su ciudadela por toda la eternidad.

El Señor, la Sacerdotisa, el Caballero, el Cazador, el Constructor, el Asesino y el Extranjero.

Sus miradas se dirigían a las gigantescas puertas de la Aguja.

Y allí, en esas puertas, la imagen de siete estrellas brillantes fue grabada en la piedra antigua.





Cada estrella tenía un ojo de cerradura oscuro en su centro radiante.

